

Ciudadanismo

EUGENESIA Y EUTANASIA

Es sintomático de nuestra época hedonista la obsesión por la eugenesia y por la eutanasia. Dicho en español, nacer bien y morir bien. ¿Eso es malo? ¡Qué va!, no hay nada mejor. El deseo de nacer bien y de morir bien es de toda la vida; con la diferencia de que ayer ¡qué ignorancia!, se encomendaba esto a los santos, y aún más atrás, a los dioses: la buena muerte a san José, patrón de la buena muerte. Y el buen nacimiento a la Virgen de la Cinta (cuyos ancestros son diosas griegas y romanas cuyo amuleto era precisamente una cinta milagrosa que ceñían las embarazadas). Total que, en fin de cuentas, tanto una como otra quedaban en manos de la naturaleza.

Hoy las cosas han cambiado un montón: las ciencias adelantan que es una bestialidad. Ni el bien nacer ni el bien morir deben quedar en manos

No son distintas la mentalidad del eugenésista y la del eutanásista

de fuerzas tan ciegas como las de la naturaleza, cuando se puede echar mano de la ciencia omnipotente, regulada por sapientísimas leyes. Y así hemos llegado a la conclusión de que o naces bien, o no naces (aunque eso de "nacer bien" es tan complicado y tan arbitrario, que según cómo no hay quien pase la prueba, y según cómo la pasa cualquiera). Y del mismo modo, o vives bien (¡y eso puede variar también un montón!), o te eutanásias. Y ya se verá quién determina, y cómo, cuáles son las

condiciones de mal vivir que han de desembocar en el bien morir.

He de advertir antes de proseguir, que del mismo modo que a la administración de la muerte se la llama "derecho a vivir con dignidad el proceso de su muerte", el aborto va todo él revestido de intenciones eugenésicas: no hay más que ver los supuestos legales. ¡Hombre, todo sea por bien nacer! La idea no es mala del todo: ab-orto, antes del orto, es decir antes de que nazca, intervenir para que no nazca la criatura. Bueno, y encima con tan buenas intenciones... con intenciones eugenésicas, claro está.

Y la eutanasia, lo mismo. Las intenciones son inmejorables: se trata también de intervenir antes de que tenga cumplido el afligido. Se trata de enmendarle la plana al refrán: *No muere el afligido, sino el que tiene cumplido*. Pues no, ahora basta con estar afligido para darle a uno por cumplido. En una civilización tan avanzada, ¡la civilización de las drogas!, ¿cómo consentir ni aceptar ninguna aflicción? Si somos capaces de hacer las cosas *EU*, pues eso: a eugenésiarlos y eutanásiarlos.

Pero como no es oro todo lo que reluce, he aquí que les das a las leyes y a los jueces el dedo, y te arrancan el brazo. Sí, sí: la ley del aborto, tan bien hecha, tan ponderada, tan, tan, tan... pues resulta que como si no hubiese ley, porque la realidad es que esa ley tan restrictiva y tan ponderada, jurídicamente tan perfecta, se ha traducido en la realidad y judicialmente, como aborto totalmente

libre. Claro, eso ocurre porque muchos, muchísimos de los que han de aplicar la ley, la interpretan no según

Ni el eugenésiado ni el eutanásiado están en condiciones de quejarse

las limitaciones eugenésicas que ésta impone, sino según el principio superprogresista de que "Todos y todas tienen derecho al USO libre de su propio cuerpo". Naturalmente que en el USO LIBRE entra también el ABUSO, si no ya no sería "uso libre". Ahí tenemos por ejemplo las drogas. Aunque en esa filosofía encajan muy mal el cinturón de seguridad y el casco, tan coartadores y tan represivos.

¿Pero eso es bueno o es malo? Pues en el aborto, que no siempre es eugenésico, es difícil valorarlo. Pero en la eutanasia... Porque de pronto a la buena muerte le pueden salir infinidad de amigos, tantos como a la evitación del mal nacimiento: la enfermedad, el dolor, el sufrimiento moral, la cosa psicológica, las estrecheces económicas, el precio del metro cuadrado edificado... y en fin, el derecho al USO libre de la propia vida no sólo del eutanásiable, sino también del eutanásiadador, que ha de cargar con él como la madre con un hijo no deseado. Es que no son distintas la mentalidad del eugenésista y la del eutanásista. No sólo eso, sino que en la de este último los intereses pueden llegar a pesar muchísimo. De hecho desde que el mundo es mundo se viene aplicando la

tanasia (sin *eu*, ¡pobrecitos!) a los que muriendo pueden hacer un gran bien a sus deudos.

Por suerte, tanto en la eugenesia como en la eutanasia partimos de una ventaja práctica: ni el eugenésiado ni el eutanásiado están en condiciones de quejarse. Eso hace que estas prácticas nunca alcancen tintes trágicos, lo cual no está nada mal para el progreso de la noble y progresista cultura *Eu*. Esa es la cara; pero la cruz es que los vendedores de esta cultura no son ecuanímenes: están mucho más dispuestos a empujar hacia la buena muerte a unos que a otros. Y eso es inquietantemente sospechoso. Tanto, que efectivamente están muy inquietos los colectivos análogos. ¿Por qué hay que empujar a la muerte (a la buena muerte, se entiende) a un tetrapléjico y no a un sordo? Así están que trinan los tetrapléjicos.

¿Por qué esas almas buenas no promueven el suicidio de todo el que quiera suicidarse? En el bien entendido de que la condición no es que uno

Ni el bien nacer ni el bien morir pueden quedar en manos de la naturaleza

esté mejor o peor, sino que quiera suicidarse. Porque tiene una pésima apariencia que siempre señalen a los mismos y se empeñen en inducirles al suicidio: como si quisieran deshacerse de ellos. Y en cambio, dejan desamparada a tanta gente

EUTANASIA

dispuesta a suicidarse. ¡Ni caso! Es que no es ese su tema, sino la eutanasia, la liquidación del que no cumple sus requisitos mínimos.

Porque, claro, además la sustancia del asunto no está en suicidarse, en que lo haga uno mismo, sino en dar amplia licencia para eutanasiar, e inducir, claro está, a los eutanasiados para que cumplan con el deber cívico de retirarse con dignidad (es lo que se llama “deceso”: *de-cé-dere* es retirarse); bueno, de firmar para que los retiren dignamente de esta vida.

Aunque sea ya un lugar muy común, no resisto la tentación de recordarles a los eutanasiados la oportunidad de oro que están desperdiciando (todavía están a tiempo) de

ayudar a bien morir al asesino que incapaz de arrepentirse por sí mismo, quizá le han arrepentido las fuerzas telúricas. Al fin y al cabo, eso sería escribir recto con renglones torcidos. ¿Por qué no ha de poder eutanasiarse en el pleno ejercicio de su libertad un individuo que ha *tanasiado* sin ningún *eu* y sin la menor consideración a tanta gente? ¿Qué tendría de malo en él eso que en los demás es tan bueno?

Pero en fin, estamos en la vorágine del progreso, y si Dios está en el paro y no se ha dignado librarnos de la eugenesia, ¿qué motivos tenemos para confiar en que nos libre de la eutanasia? ■

Mariano Arnal

LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

ENFERMOS DE ESCLEROSIS MÚLTIPLE REACCIONAN ANTE EL CASO MADELAINE

La Asociación Española de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ADELA) ha querido lanzar un mensaje de esperanza para las personas que sufren esta enfermedad, y ha reclamado a la Administración ayudas para que los afectados puedan vivir dignamente. ADELA ha evitado pronunciarse sobre el suicidio en Alicante de Madelaine Z., una mujer de 69 años que sufría esta dolencia, pero el presidente de esta asociación en la Comunidad Valenciana, Emilio Ferreres ha querido mostrar su indignación en una carta al director publicada este viernes en El País, titulada Derecho a vivir dignamente, en la que comenta la noticia de Madelaine: “¿por qué los héroes no somos los que nos enfrentamos a la enfermedad?” es la pregunta que lanza Ferreres. Mientras, el Gobierno catalán avisa de que, con la calma política, llegará su aprobación de la eutanasia.

Aunque la Asociación ADELA ha evitado pronunciarse en un comunicado sobre el suicidio hace una semana de Madeleine Z., una mujer de 69 años que sufría esta dolencia, al entender que la decisión individual de un enfermo, siempre que ésta se tome en un entorno adecuado y con las facultades mentales plenas, merece “el mayor de los respetos”.

Sin embargo, acto seguido aclara que “lucha día tras día por todo lo contrario”, ya que su objetivo es “mandar un

mensaje continuo de esperanza” a todos los enfermos, familiares y cuidadores, para que la vida con ELA “sea lo más plena y positiva posible”. “No reclamamos a la Administración la ayuda a morir. Todo lo contrario”, subraya ADELA, que quiere que las instituciones públicas se impliquen para que los enfermos de ELA, cuya vida “cambia tanto” tras el diagnóstico, puedan cubrir todas sus necesidades mínimas para vivir dignamente.

de hazteoir.org

Es un nombre fraudulento con el que se pretende vender como buena una de las peores muertes posibles en una civilización empeñada en ignorar hasta su existencia: la **muerte por mano ajena**.

La palabra la inventaron los griegos, pero en absoluto para denominar lo que entendemos hoy por **eutanasia**. El término griego *euqanasia* (*euqanasía*) se empleó para referirse a dos clases de muerte: la dulce y fácil, no traumática; y la muerte honrosa, la bella muerte, la del *dulce et decorum est pro patria mori*: es dulce y bello morir por la patria.

Para denominar con total corrección léxica la acción de dar muerte a alguien por razones filantrópicas, que no es otro el significado vigente de **eutanasia**, sería más apropiada la palabra *qanatwsiV* (*zanátosis*), con la que los griegos designaban la acción de dar muerte, aunque también la de condenar a muerte. Y al encargado de dar muerte lo llamaban *qanatoforoV* (*zanatofóros*) =portador de la muerte.No es pues la pobreza terminológica del griego, sino la voluntad de dorar una píldora emponzoñada, lo que ha inducido a los vendedores de esta novísima forma de muerte, la administrada por terceros, a darle un nombre tan eufemístico y seductor.

En efecto, ¿quién no desea una “buena muerte”? Pero para el sujeto paciente no se trata de **morir**, sino de **ser matado**, de recibir la muerte de manos de alguien; y para el sujeto agente se trata de **matar**, aunque dicho con esa crudeza y realismo, hasta puede crear mala conciencia.

Si con el término **eutanasia** nos refiriésemos al **bien morir** de que goza quien pasa por este trance, bien estaría la palabra; y con ella denominaríamos TODA BUENA MUERTE, y no exclusivamente la administrada. Pero no, con ese término sólo se denomina la BUENA MUERTE administrada, es decir la BUENA EJECUCIÓN DE LA MUERTE. La bondad, por tanto, no está en el hecho de morir, sino en el hecho de hacer morir o administrar la muerte. Esa es la **eutanasia** hoy (ayer, “tanatosis”).

Y por lo visto es la mala conciencia que produce el hecho incuestionable de dar muerte a alguien que presuntamente es eso lo que más necesita, la muerte, lo que indujo a los reacomodadores del nombre a agarrarse al *eu* ((*eu*), al BIEN, a la BONDAD de su acción, como a un clavo ardiendo. *Eu, eu, eu*, claman los partidarios de la **eutanasia**. Se trata ante todo y sobre todo de una **buena acción**.

Y la buena no es la muerte del que muere en esas circunstancias, como dice la palabra, sino la ejecución de ésta por parte del tanatóforo (*qanatojoroV*), del portador de la muerte, que decían los griegos, del ejecutor de tan piadosa acción que está llamada en el mundo moderno a sustituir a la última de las siete obras de misericordia corporales: en vez de enterrar a los muertos, darles la muerte a los que amamos, como última y suprema expresión de amor. ■

de elalmanaque.com